

El efecto Axe

Anuncio que he visto en la televisión: un astronauta enfundado en su traje espacial bota como un globo sobre la superficie lunar. De pronto, ante la sorpresa del propio comentarista, aparece en el cuadro una joven rubia sin traje espacial botando de igual manera que ha seguido al astronauta desde la Tierra urgida por una irresistible atracción cuyo origen, como podemos saber inmediatamente, está en el uso que el perseguido hace de un determinado gel de baño: es el efecto Axe, se nos dice como única aclaración. Pues muy bien. Pero no es este anuncio el que me ha llamado la atención. A ver ahora: un joven rubio bastante escuchimizado y con el torso desnudo es auscultado por una médica joven y muy atractiva. Conforme ausculta, el rostro de la médica va adoptando cierta expresión maliciosa. Finalmente, ya con algo más que malicia, ella tira el fonendo en una papelera y ausculta a pelo antes de pasar directamente a magrear al más sorprendido que complacido paciente. Como la mujer de la luna, tampoco la médica ha podido evitarlo, porque no era poseedora de su voluntad, dado que el hombre se había duchado con gel de baño Axe.

Ahora un anuncio hipotético: la misma sala, el mismo fonendo y los mismos protagonistas. Ella es la paciente y él es el médico. Ella está sentada con el torso desnudo y él la está auscultado. Conforme ausculta, el rostro del médico va adoptando cierta expresión maliciosa. Finalmente, ya con algo más que malicia, él tira el fonendo en una papelera y ausculta a pelo antes de pasar directamente a magrear a la más sorprendida que complacida paciente. Como la mujer de la luna, tampoco el médico ha podido evitarlo, porque no era poseedor de su voluntad, dado que la paciente se había duchado con gel de baño Axe.

Si ambos anuncios son iguales, ¿por qué uno resulta gracioso y otro no?, ¿por qué uno deja indiferente a todo el mundo, particularmente a las feministas, y otro es de imposible emisión, pues sería considerado una aberración machista? Presumo que la respuesta está en que se estima que la posición social del hombre es dominante: si el paciente es hombre, éste debe sentirse halagado, pues resulta atractivo para las mujeres, y no sólo no importa que la médica se extralimite en su función, sino que, al contrario, está tan bien considerado socialmente que la

extralimitación sirve para vender; pero si el paciente es mujer, ésta debe sentirse ofendida, porque, aunque resulte atractiva, el médico se está extralimitando en su función.

No estaría mal de todas formas que las feministas chillaran ante anuncios así por ser objetivamente ofensivos, como chillan ante otros en los que las ofendidas son mujeres. Detrás de estos anuncios están ideas como la atracción fatal y el concepto de lo irresistible que sirven en algunos individuos para justificar no poca violencia sexual contra la mujer. Una mujer puede anunciar una minifalda y un hombre puede anunciar gel de baño Axe y en ambos casos decir que el hombre y la mujer son irresistibles sin tener que hacer de lo irresistible algo tan explícito como violento.

APOSTILLA: Como si fuera un intrépido reportero de *Al descubierto*, esta mañana me he duchado con gel de baño Axe para probar sus efectos. En ningún caso he sido perseguido ni he notado en las mujeres con las que me he cruzado ninguna sensación especial hacía mí, de forma que a estas horas de la noche no sólo sigo incólume, sino intacto, y bien que lo siento. Me duele decirlo, pero mis encantos son tan resistibles como ayer. El efecto Axe no ha funcionado conmigo.

Juan Bosco Castilla